

entendíamos a maravilla. Ante Conte de Bonnes Femmes, todas mis reservas desaparecieron. Este libro merece colocarse al lado de los más importantes. Nada más simple que su intriga; nada más que lo banal, lo ordinario en el relato de la vida de dos hermanas, siempre muy unidas, que una mediocre aventura separa, que se juntan por fin en la pequeña ciudad donde habían trascurrido la infancia, y donde no les queda otra cosa que esperar morir. Pero qué profundidades de emoción sabe introducir la simpatía del autor, en la pintura minuciosa y paciente de estas existencias humildes. Qué sutil delicadeza en la elección del tema! Qué exactitud en el tono de los diálogos! Una especie de humor temperado sonríe a través de toda la obra y deja transparentar, a través de la tristeza, un confiado amor a la vida donde respira, a pesar de los tropiezos, el optimismo ferviente de Bennet. Yo encuentro todo esto en sus otras novelas, pero esa dispersa comprensión amorosa culmina en Contes de Bonnes Femmes, con una grandeza épica que Bennet en ninguna otra parte ha igualado.

Describe en seguida Gide el suceso que en Europa y América tuvieron siempre los libros de Bennet y al referirse a su muerte, termina su bello artículo con una referencia dolorida:

Volví a ver a Bennet en Enero último, en su último viaje a París. Nada hacía presentir su próximo fin. Esperaba con gran impaciencia la aparición de Conte de Bonnes Femmes. Murió algunos días antes de poder saborear esta alegría.

#### LOS DIEZ MEJORES LIBROS.

Estas encuestas jamás reflejan opiniones acertadas y sirven tan sólo para mostrar ignorancia, mala fe o

precipitación. Así la que hizo el profesor William Lamont de la Rutgers University, en la que confeccionó una lista de las «sesenta mejores novelas de todos los tiempos» y no incluyó ningún nombre español ni americano. Al respecto, las discusiones que se formaron inmediatamente aun no concluyen y para reflejar opiniones acertadas y conocedoras de la materia, acaso ninguna referencia tan interesante como el artículo que publica en el último número (Mayo de 1931) «Hispania», la magnífica revista que edita la Universidad de Stanford, California. El artículo debido a la pluma de Hymen Alpern, del Witt Clinton High School de Nueva York, se titula *Los diez mejores libros españoles*, y muestra las opiniones que al respecto formulan personalidades destacadas de las letras españolas, y que transcribimos a continuación:

RAFAEL ALTAMIRA.— Semejante lista es difícilísima de trazar. El gusto personal juega demasiado inevitablemente, en materia de literatura imaginativa. Por otra parte, el número de obras fijado estrecha considerablemente la elección.

En consecuencia estimo la lista que sigue como una propuesta sumamente relativa, en el sentido de que podrían sustituirse muy bien algunos de los títulos por otros, igualmente merecedores de preferencia: DUQUE DE RIVAS, *Don Alvaro*; ECHEGARAY, *El gran galeote*; TAMAYO, *El drama nuevo*; BENAVENTE, *Los intereses creados*; ALVAREZ QUINTERO, *Los galeotes*; ALAS, *La Regenta*; GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*, *Gloria*; VALERA, *Pepita Jiménez*; PEREDA, *Sotileza*, *Peñas Arriba*; VALDÉS, *La alegría del capitán Ribot*.

AMÉRICO CASTRO.—Me parece desde luego inadmisibles que los autores españoles sean excluidos de un lista como esa. La literatura española representa un valor dentro de la cultura universal, y sería incompleta toda visión artística del mundo que prescindiera de lo que el genio español ha aportado a la civilización moderna. Teniendo que escoger diez libros, propondría los siguientes: *Don Quijote*; *La Celestina*; *Arcipreste de Hita*, *Libro de Buen Amor*; LUIS DE LEÓN, *Los nombres de Cristo*; SANTA TERESA, *Libro de su vida*; LOPE DE VEGA, *La Dorotea*; AZORIN, *Castilla*; BAROJA, *Aurora Roja*; ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*; UNAMUNO, *En torno al casticismo y el sentimiento trágico de la vida*; BENAVENTE, *Los intereses creados*.

CONCHA ESPINA.—Con propósito de contestar a la última pregunta de Ud., hago un esfuerzo para reducir el número de espléndidos libros españoles que me seducen y cuento sólo diez en un vuelo de la memoria, concretándome a la producción moderna y guardando en mis selecciones muchas más citas de selección.

Las obras literarias que debo enumerar pudieran ser: PEREDA, *Sotileza*; GALDÓS, *El abuelo*; BLASCO IBÁÑEZ, *La Barraca*; PARDO BAZÁN, *La Madre Naturaleza*; PADRE COLOMA, *Pequeñeces*; RICARDO LEÓN, *Alcalá de los Zegríes*; ESCALANTE, *Ave María Stella*; LARRETA, *La gloria de don Ramiro*; AMADO NERVO, *La amada inmóvil*.

JACINTO GRAU.—Me parece una fundamental falta de cultura literaria, prescindir de la literatura española, que hace solamente dos siglos ejerció una capital influencia en las literaturas europeas y alcanzó un siglo de oro de los grandes teatros del mundo, caótico, no bien determinado aún, pero un gran teatro, que influyó en SHAKESPEARE, en CORNEILLE, en MOLIÈRE, y en casi todo el teatro francés, y en

cuanto a la novela picaresca y a la misma *Celestina*, me parece inocente, ya que no puede achacarse a ignorancia, tratándose de un profesor de literatura.

En cuanto a la producción contemporánea de nuestra literatura, le ha de ser muy difícil a un extranjero que no vive aquí en tiempo determinado formar, juicio, porque los españoles como los griegos del siglo de PERICLES, aunque España esté muy lejos ay, de una época parecida, los españoles de ayer y de hoy se odian todos a sí mismos en el mundo literario, y la valoración hecha por los intelectuales de nuestro país, es a todas luces deficiente e injusta y como los tiempos actuales tan extraordinarios en adelantos científicos padecen una congestión de mecanismo y de barbarie, los públicos, faltos de minorías inteligentes directoras, y en plena crisis de una civilización occidental, cada día de peor gusto, menos respecto a la inteligencia pura, al gran arte y a la cultura desinteresada sin aplicaciones prácticas de la vida no bastan para crear una época normativa y de verdadero esplendor.

La lista que tiene Ud. la gentileza de pedirme de los diez libros más importantes en el idioma español: *La Celestina*; *Don Quijote*; QUEVEDO, *El gran tacaño*; CALDERÓN, *La vida es sueño*; CASTRO, *Las mocedades del Cid*; CALDERÓN, *El Alcalde de Zalamea*; TIRSO, *El burlador de Sevilla*; GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*; JIMÉNEZ, *Platero y yo*; GALDÓS, *Las Torquemadas*.

ALBERTO INSÚA.—Todos tenemos no diez, veinte, treinta o más libros nacionales predilectos. Yo me vería muy apurado para reducirlos a diez. Sobre todo si se toma en cuenta de que el Dr. Alpern no fija límites cronológicos. Puede uno comenzar en el Arcipreste y concluir en Antonio Machado.

Es menos que imposible extraer de una literatura tan copiosa e insigne como la española, tan sólo diez

obras entre dramas y novelas. En honor de Ud. he hecho un esfuerzo, prescindiendo de los autores poéticos y dramáticos y de nuestros grandes místicos, y ahí va una lista de diez novelas españolas, cinco clásicas y cinco contemporáneas que son las que yo prefiero: CERVANTES, *Don Quijote y Las Novelas ejemplares*; QUEVEDO, *Vida del buscón*; ROJAS, *La Celestina*; HURTADO DE MENDOZA, *Lazarillo de Tormes*; PÉREZ GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*; LEOPOLDO ALAS (Clarín), *Su único hijo*; BLASCO IBÁÑEZ, *La Barraca*; VALLE INCLÁN; *Las Sonatas* (las cuatro deben considerarse como una sola novela); MIGUEL DE UNAMUNO, *La niebla*.

RICARDO LEÓN.—Un solo auto de Calderón y no de los más insignes: *El gran teatro del mundo*, representado en estos días en Madrid, ha venido a revelar a los críticos todo un tesoro de teatro sobrenatural y de literatura «superrealista» que deja en mantillas a todas las farsas modernas de Lenormand y Pirandello.

Pero no solamente en los clásicos españoles del Siglo de Oro podemos hallar modelos que proponer a la admiración y al deleite de los lectores contemporáneos. Bastarían el *Don Juan Tenorio* de ZORRILLA, el *Don Alvaro* del DUQUE DE RIVAS, *Un drama nuevo* de TAMAYO; la *Sotileza* de PEREDA, *Fortunata y Jacinta* y *El abuelo* de GALDÓS, con otras obras del pretérito inmediato en número mayor de la «docena del fraile» para acreditar la perenne fecundidad y lozanía del ingenio español lo mismo hogaño que antaño.

ANTONIO y MANUEL MACHADO.—La omisión de obras españolas en la lista del Dr. Lamont sólo prueba la escasa cultura literaria del Dr. Lamont. Nos perdonará Ud. que no tomemos demasiado en serio a un catedrático de literatura que ignora o afecta ignorar la existencia de MIGUEL DE CERVANTES, autor de la

primera gran novela que se ha escrito en el mundo. ¿Qué pensarían Uds. de un catedrático español que, en una lista de cincuenta autores, omitiese el nombre de SHAKESPEARE? Sin duda que no merecería figurar en la más extensa lista de profesores de literatura.

SALVADOR DE MADARIAGA.—El profesor Lamont se define a sí mismo dando una lista de sesenta novelas en la que no figura la primera novela en el tiempo y en la perfección que es el *Quijote*. Se le olvida también *La Celestina*, y claro está que no conoce la obra de GALDÓS, cuyo *Angel Guerra* vale más de la mitad de las que menciona. Pero yo no puedo aceptar la invitación que me hace para que designe a mi vez una lista de los diez libros más importantes en el idioma español. Creo el método equivocado y el esfuerzo inútil.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.—Los diez mejores libros españoles en mi humilde opinión: CERVANTES, *Don Quijote*; HURTADO DE MENDOZA, *Lazarillo de Tormes*; SANTA TERESA, *Historia de su vida*; MATEO ALEMÁN, *Aventuras de Guzmán de Alfarache*; PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA, *Fray Gerundio de Campazas*; JAIME BALMES, *El Criterio*; MARIANO JOSÉ DE LARRA, *Obras Completas de Fígaro*; PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*; PEREDA, *Sotileza*; CLARÍN, Colección de sus artículos.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.—Las obras que yo señalaría como las mejores escritas en español son:

*La Celestina*.—Se le podría aplicar la calificación que AZORÍN da a su última obra: prenovela. Equivale a la pintura rupestre de la *Cueva de Altamira*: prepintura. Nuestros pintores altamiranos exploraron en los relieves de la roca—escultura natural—un cauce lineal; dentro del esquema o matriz escultórico engendraron la pintura. Con *La Celestina* dentro de

la matriz teatral, se engendra la novela.

*Don Quijote.*

De ALARCÓN, *El Escándalo*, y de VALERA, *Pepita Jiménez*, o *Las ilusiones del doctor FAUSTINO*.

De GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Halma*, *Nazarín*, *Lo Prohibido*, y tantas otras a elegir según la ecuación personal.

De PARDO BAZÁN, *Doña Milagros*, *Memorias de un solterón*, con su primera parte *Adán y Eva*, que en rigor componen una sola obra.

De PALACIOS VALDÉS, *La alegría del capitán Ribot*; de CLARÍN, *La Regenta y Su único hijo*; de BLASCO, *La Barraca*; de UNAMUNO, *Abel Sánchez*, *Niebla*; de AZORÍN, *doña Inés*; de MIRÓ, *El Obispo Leproso*.

Son más de diez ¿verdad? ¿Qué le vamos a hacer? Todas estas, y tantas más son bloques de escollera, firmes contra marejadas del futuro. Y quedan los hispanoamericanos por mencionar.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.—Conforme su deseo, le remito una lista de algunas de las novelas españolas más importantes desde la época romántica hasta ahora.

Se ha limitado esta lista a diez libros, para cuya selección se ha tenido en cuenta, sobre todo, el que dichos autores están traducidos a varios idiomas y, por tanto, pueden ser fácilmente leídos por todos.

Algunas de las novelas españolas más importantes desde la época romántica hasta 1930: PEREDA, *Sotileza*; VALERA, *Pepita Jiménez*; PÉREZ GALDÓS, *Misericordia*; PALACIO VALDÉS, *La Hermana San Sulpicio*; BLASCO IBÁÑEZ, *La Barraca*; MIGUEL DE UNAMUNO, *Niebla*; RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Sonatas*; PÍO BAROJA, *El árbol de la ciencia*; RAMÓN PÉREZ DE AYALA, *Belarmino y Apolonio*; AZORÍN, *Doña Inés*.

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA.— Me limitaré a nombrar autores de la época contemporánea, prescindiendo

de los más nuevos y que, por lo mismo, se hallan aún en estado de polémica actualista. He aquí mis diez candidatos: PEREDA, *Sotileza*; ALARCÓN, *El Escándalo*; GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*; VALERA, *Pepita Jiménez*; BLASCO IBÁÑEZ, *La Barraca*; BENAVENTE, *Los Intereses creados*; LARRETA, *La gloria de don Ramiro*; BAROJA, *Zalacaín el Aventurero*; PÉREZ DE AYALA, *Tigre Juan*.

PEDRO SONDEREGUER.—CERVANTES, *Don Quijote*; CALDERÓN, *La vida es sueño*; GRACIÁN, *El héroe y el discreto*; DARIÓ, *Prosas profanas*; SILVA, *Poesías*; RODÓ, *Jacobinismo y Catolicismo*; LARRETA, *La gloria de don Ramiro*; MARTÍ, *De la vida norteamericana*; PALMA, *Tradiciones Peruanas*; MONTALVO, *Siete tratados*.

EDUARDO ZAMACOIS.—Merecen desde luego todos mis elogios, los libros siguientes: De PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*, cuadro admirable de la vida pueblerina española, y *El abuelo*, novela de la que su autor hizo después un drama; de BLASCO IBÁÑEZ, *Cañas y Barro y La Barraca*; de JACINTO BENAVENTE, *La noche del Sábado* y *Los intereses creados*; de los famosísimos hermanos ALVAREZ QUINTERO, *Los galeotes*; de RAMÓN PÉREZ DE AYALA, *Tigre Juan*.

A estas ocho obras, verdaderamente excepcionales, permítame Ud. añadir mis dos últimas novelas tituladas: *Las raíces* y *Los vivos muertos*, continuación de la anterior.

Como se ve por las opiniones transcritas, el señor Alpern, ha obtenido de los literatos españoles más calificados, la mejor respuesta al señor Lamont, y en su artículo, del que las opiniones citadas es lo que más vale, ha demostrado que en las letras españolas hay algo más que diez obras imperecederas, descontada la opinión excesivamente modesta de Zamacois.—*Ariel*.